

De presencias y ausencias: reflexiones a partir de Niklas Luhmann

Por Lionel Lewkow*

Resumen: Uno de los ejes de *Soziale Systeme* es el contraste interacción/sociedad. El rédito teórico de esta distinción es permitir enfocar la sociedad como un sistema que no ha de confundirse con otras formas de lo social. Sin embargo, el contrapunto entre estos tipos de sistemas supone que la percepción sólo tiene relevancia en las interacciones, sin tener ninguna significación para otros niveles de formación de sistemas. En este sentido, se trata de un concepto estrecho de percepción al que se define como pura presencia, sin alteridad. Nuestro propósito es evidenciar las potencialidades de la noción de percepción para dar cuenta no sólo de los sistemas de interacción, sino también del resto de la sociedad. Nos valemos para ello del concepto de ‘percepción imaginada’ o ‘simulación de percepción’ que Luhmann utiliza en sus investigaciones estéticas, buscando extender su alcance.

Palabras clave: Percepción; Imaginación; Interacción.

* Sociólogo. CONICET/Instituto de Investigaciones Gino Germani/Facultad de Ciencias Sociales/Universidad de Buenos Aires.

Introducción

En la elaboración de su sociología, Luhmann diferencia la teoría de sistemas sociales como marco teórico y las posibles aplicaciones de esta perspectiva. Interacción, organización y sociedad son los tres tipos de sistemas de los que se ocupa su enfoque (Luhmann 2009a). Por cierto, se trata de una tipología conceptualmente fecunda: la sociedad no es un agregado de organizaciones, ni de interacciones. Cada uno de estos ámbitos de investigación supone una conceptualización y un planteo de problemas, los cuales, partiendo de la teoría general de sistemas sociales, den cuenta de la particularidad de las diferentes formas de sistemas sociales posibles. En *Soziale Systeme* (Luhmann 1984) es retomada esta taxonomía. Sin embargo, aquí el análisis se concentra en diferenciar y vincular interacción y sociedad (Luhmann 1984: 551-592). La diferenciación entre estas formas de lo social se puede resumir en el contraste entre ‘presencia’ [*Anwesenheit*] y ‘vastedad’ [*Umfassenheit*] (Luhmann 1984: 568): mientras la sociedad es el sistema que abarca todas las comunicaciones posibles, extendiendo sus límites hasta donde es accesible y plausible la comprensión, las fronteras de las interacciones son las de la presencia corporal de los partícipes en la percepción. Entonces, con el despliegue de la escritura y la imprenta, la sociedad se transforma en una sociedad mundial, escindiéndose definitivamente de los sistemas de interacción.

Hay dos supuestos en los que se apoya la teoría de sistemas sociales para trazar la distinción interacción/sociedad. En primer lugar, la percepción es un concepto compacto, pura presencia, sin alteridad¹. En segundo lugar, como resultado de la reducción del campo de lo perceptible a los partícipes presentes en un momento dado, la percepción se transforma en una noción cuyo ámbito de aplicación se recorta a los sistemas de interacción².

El propósito de este texto es desarticular ambos supuestos. Mediante una reformulación del concepto de percepción mostraremos su potencialidad para dar cuenta no sólo de los sistemas de interacción, sino también de aspectos centrales de otros niveles de formación de sistemas. Nos valemos para ello del concepto de ‘percepción imaginada’ [*imaginierte Wahrnehmung*] que Luhmann (1995: 16) utiliza en sus investigaciones sobre arte –y también denomina, ahí mismo, ‘simulación de la percepción’ [*Wahrnehmungssimulation*]–,

¹ En efecto, para que los ausentes puedan ganar relevancia en la interacción se requiere del uso de símbolos lingüísticos. Como señala Luhmann: “El lenguaje hace posible atender a los no presentes en el sistema de interacción, por tanto, tematizar aspectos del entorno al ser sustituida la presencia por los símbolos” (Luhmann, 2009a: 11. Nuestra traducción).

² Un problema derivado de ello es que los límites de la interacción como sistema social no se definen a partir de su autopoiesis, sino a partir de un elemento exógeno a la comunicación como son las percepciones. La aplicación de la teoría entra en conflicto en este caso con los lineamientos de la teoría general que propone Luhmann.

buscando extender su rango de aplicación, por un lado, a esferas de lo social diferentes a la del arte y, por otro, a la sociedad como un todo. Se verá que la imaginación, o simulación, implica la autonomización de un aspecto que define a toda percepción, a saber: lo percibido se entrelaza con lo imperceptible, la percepción implica la presencia, pero también ausencia de lo percibido, lo dado y lo no dado. La imaginación reduce al mínimo el soporte material presente de la percepción. Con esto le abre camino a lo que en la percepción es imperceptible. Este aspecto irrumpe incluso donde la percepción tiene su reinado indiscutido: en las interacciones el exterior del cuerpo del otro puede ser percibido, pero la conciencia ajena es impenetrable. De modo que, en vez de considerar a la percepción como una noción sin diferencias y cerrada en sí misma, sostenemos que se trata de un concepto paradójico: la percepción se incluye a sí misma y su otro. La percepción abarca lo perceptible y lo imperceptible, lo presente y lo ausente.

Como primer paso de nuestra propuesta trazaremos algunos de los rasgos centrales del concepto de percepción que formula Luhmann. En este marco, se hará alusión a la ‘percepción imaginada’ con el objeto de revisar críticamente la equiparación de percepción y presencia.

Partiendo de ahí, enfocaremos el ámbito de las relaciones íntimas, exponiendo con un ejemplo concreto, cómo ausencia y presencia se anudan en la percepción, autonomizándose el aspecto no presencial de la percepción en la fantasía sexual y el erotismo. Aquí se expone también el lugar de la percepción en el terreno del poder político y la violencia física, para, seguidamente, mostrar la combinación de ausencia y presencia en el plano de la ciencia.

Por último, se argumenta que, si bien la sociedad excede el espacio de la presencia corporal de ego y alter ego en la interacción, la evolución de los medios de difusión en las últimas décadas –el surgimiento de la televisión y, más recientemente, las ‘redes sociales’– tiende a emular el tiempo simultáneo de la percepción y su construcción de la realidad. Entonces, propondremos que no sólo en las interacciones hay percepción y comunicación conjuntamente, este también es el caso en el sistema social de mayor amplitud, es decir, la sociedad.

1. Percepción e imaginación

A lo largo de la obra de Luhmann encontramos que la percepción –por cierto, un concepto marginal en sus escritos– se define por tres elementos principales:

- a) La percepción contrasta con la comunicación en términos temporales. Mientras la autopoiesis de la comunicación se articula al modo de una secuencia que conecta

elementos vigentes sólo en una ahora puntual, el presente de la percepción se caracteriza por la simultaneidad de los aspectos de un objeto enfocado, por un lado, y del objeto con el contexto en que se inscribe, por otro. A propósito, el tiempo secuencial de la comunicación se basa en la distinción *Information/Mitteilung* que, centrándose en esta última, se direcciona a sí misma como un transcurso de ‘acciones’. Esta temporalidad de la comunicación se pone en evidencia, igualmente, en el mecanismo de turnos: no hay comunicación, sino ruido, donde las conciencias participan al mismo tiempo, es decir, simultáneamente. Por el contrario, de acuerdo con Luhmann (2008a: 184- 185), en primer lugar, la percepción “permite una alta medida de simultaneidad de una multiplicidad de distinciones en las cuales lo percibido se especifica como esto y no lo otro (mujer y no hombre, joven y no vieja, fea y no bella, etc.)”. En segundo lugar, al percatarnos de un objeto (Luhmann 2002: 20), este permanece en una unidad difusa con un contorno de objetos, romper la simultaneidad del objeto atendido y el contexto en el que se inscribe implicaría un esfuerzo de abstracción que no es propio de la percepción en su inmediatez. Este punto se puede esclarecer del siguiente modo: mientras escribo con la notebook, mediante la percepción visual sigo la progresión del texto en el monitor, en un segundo plano, a través de la percepción táctil, se hace consciente la dureza de las teclas bajo mis dedos y del escritorio bajo mi antebrazo. En el contorno del objeto atendido, percibo, sin ponerlos en foco, un conjunto de libros, a través de la ventana, por el rabillo del ojo veo una masa difusa de vegetación, mediante la percepción auditiva escucho ruidos de fondo que llegan desde la calle, etc. Entonces, si la comunicación es secuencial, lo que se presenta a la percepción es simultáneo.

- b) Aunque la percepción es la operación de la conciencia (Fuchs 2005, Lewkow 2014) se encuentra vinculada a la locación del sistema orgánico con el que está acoplada estructuralmente, el cual, de este modo, se transforma en ‘cuerpo propio’ [*eigener Körper*] (Luhmann 1995: 28-9), ‘cuerpo consciente’ [*Körperbewußtsein*] (Luhmann 2008a: 183) o ‘cuerpo vivo’ [*Leib*] (1987: 79), términos que en la teoría de sistemas sociales son sinónimos. Se trata siempre del cuerpo dotado de sentido. Por tanto, la percepción, a diferencia de la comunicación, siempre tiene una espacialidad: la que le otorga la corporalidad a la que está vinculada.
- c) Finalmente, mientras es función de la comunicación la resolución del problema del orden social, la función de la percepción consiste en una ‘prestación de externalización’ [*Externalisierungsleistung*] (Luhmann 2008b: 31; Fuchs 2005: 25). Tomando por punto de partida investigaciones neurofisiológicas, Luhmann (1995:

14) sostiene que el rendimiento del cerebro es la construcción de una realidad que es tratada por la conciencia como algo externo, como algo que está ‘ahí afuera’. Así, es función de la conciencia establecer uno de los pilares de la construcción de la realidad, esto es, la perspectiva de que hay una distancia entre conciencia y mundo, una realidad que se nos resiste y es autónoma a la propia conciencia.

Trasladado lo anterior al terreno de lo social, estas nociones implican, en primer lugar, que en la interacción ego y alter ego están presentes simultáneamente; en segundo lugar, que están presentes de forma corporal, es decir, espacial; y, por último, que comparten una realidad exterior que puede ser percibida potencialmente por cualquier conciencia. En compendio, la simultaneidad temporal, la espacialidad de los cuerpos y una realidad externa común definen el ámbito de presencia de la percepción que marca los límites de la interacción. No obstante, en el campo de lo percibido se abre paso, inevitablemente, aquello que no puede ser directamente percibido. La otra conciencia es ‘intransparente’, ‘impenetrable’ (Luhmann 1987: 58). La primera ausencia que irrumpe en el campo de presencia de la interacción es la de las conciencias que, no obstante, están presentes de manera corporal en el terreno de la percepción.

En el contexto del arte irrumpe una segunda forma de ausencia en la presencia perceptiva: la del ‘mundo imaginario’ que se abre con el objeto artístico. Al respecto, en *Die Kunst der Gesellschaft*, Luhmann (1995: 16) hace alusión al concepto de ‘percepción imaginada’ y afirma que esta forma de percepción implica trascender lo inmediatamente dado en lo que hace a la “*constitución de los horizontes espaciales y temporales*” y la “*disolución de la información de la propia ubicación espacial/temporal*” (Luhmann 1995: 17. Nuestra traducción, subrayado en original). En este sentido, sostiene que sólo así el arte gana “la posibilidad de construir mundos imaginarios al interior del mundo de la vida” y agrega que la imaginación “también en esto permanece referida evidentemente a las percepciones que la activan” (Luhmann 1995: 16. Nuestra traducción, subrayado en el original). Consecuentemente, la imaginación trasciende el aquí y ahora inmediato de la percepción, pero quedando ligada a esta espacialidad y temporalidad –es decir, a un objeto directamente perceptible como una obra de arte–, introduce en el ámbito de presencia que la define, algo ausente, o sea, un ‘mundo imaginario’. El arte pone en evidencia un rasgo característico de toda percepción: ésta se compone de presencia, pero también de ausencia. El sentido de la comunicación artística no viene dado por la presencia de una obra, la materialidad del objeto estético no es más que un soporte para la apertura de un ‘mundo imaginario’ ausente. Se puede advertir cómo, de esta manera, en el ámbito del arte, diferenciado del de la interacción –la contemplación de una pintura, la lectura un libro, escuchar una pieza musical, son actividades eminentemente solitarias–, es necesaria la percepción, pero reduciendo el aspecto presencial

a una mera condición de posibilidad para que la obra ofrezca su sentido estético, el cual trascendiendo el aquí y ahora inmediato, introduce algo ausente en lo dado.

Como hemos señalado, las interacciones estructuran su sentido a partir de la presencia cuerpo a cuerpo de ego y alter ego. No obstante, evidenciamos aquí un componente no directamente perceptible, el cual no puede reducirse a la simple presencia de los partícipes: la conciencia ajena. Incluso así, aquello que se presenta del otro –el cuerpo ajeno– forma una unidad de percepción con lo que no se presenta –la conciencia. Siguiendo a Luhmann, “Puede observarse el lado externo del organismo del otro y mediante esta forma, es decir, interior/exterior, tomar impulso para inferir un lado interior inobservable” (1995: 25-6. Nuestra traducción, subrayado en el original). De manera similar, el objeto artístico presente da lugar a un ‘mundo imaginario’ ausente. En ambos casos presencia y ausencia constituyen una totalidad de sentido que define a la percepción: si el otro sólo fuese una presencia cerrada en sí misma, no tendríamos frente a nosotros un alter ego, sino meramente un cuerpo; si en la contemplación de un objeto, este no se trascendiese hacia un ‘mundo imaginario’, no estaríamos ante una obra de arte. Entonces, el concepto que proponemos ha de definirse mediante la distinción presencia/ausencia, siendo ambos lados de la distinción inherentes a la percepción. La diferencia entre las interacciones de la vida cotidiana y la esfera del arte, la cual, como suele señalarse habitualmente, rompe con la cotidianidad, es que en las interacciones el lado marcado de la distinción entre presencia y ausencia es el de la presencia, mientras que en el objeto artístico el lado marcado es el de la ausencia. En efecto, los aspectos materiales de una obra de arte son parte de la descripción técnica del objeto, pero no encierran su sentido, por el contrario, el sentido de una interacción está recortado por la presencia física de los partícipes.

Tras lo dicho, haremos el ejercicio de interpretar una serie de constelaciones sociales específicas a partir de esta noción reformulada de percepción, a saber: el encuentro sexual y la fantasía que están en la base del amor en tanto medio de comunicación simbólicamente generalizado, la violencia física y su nexos con el medio simbólico del poder y el lugar de la imaginación en el terreno de la ciencia. Seguidamente, daremos cuenta de la significación de la percepción para la comprensión de fenómenos más allá de la interacción en presencia simultánea, específicamente, las formas de lo social vinculadas a los medios de difusión de la sociedad.

2. La distinción presencia/ausencia en contexto: intimidad, política y ciencia

Al abordar el problema de los sistemas de intimidad, Luhmann (1982: 153-161, 2008a: 187-8) sostiene que hay cuestiones de los vínculos amorosos que pertenecen a la esfera de lo

‘incomunicable’. Efectivamente, hay un sentido en las relaciones íntimas que se destruiría al ingresar en la comunicación. Esto se aplica especialmente al encuentro sexual, es decir, el mecanismo simbiótico de la intimidad, en concreto, el ámbito donde el amor se vincula con los cuerpos. La sexualidad se configura a partir de la mutua percepción, de la temporalidad de lo simultaneo que la caracteriza y del encuentro cuerpo a cuerpo que la define. A partir de ahí, Luhmann objeta a las terapias sexuales por centrarse excesivamente en la comunicación y descuidar la dinámica de la sexualidad que se pone en juego en la percepción. Con la comunicación aquello que es presente en simultaneidad, es decir, vivido en un presente compartido por ego y alter ego, cuerpo a cuerpo, se secuencializa. Con esto se generan consecuencias que modifican la naturaleza del encuentro sexual. Por mencionar uno de los efectos de la confusión de los planos de socialidad de la percepción mutua y la comunicación, allí donde los amantes se vinculaban espontáneamente, ahora surge la necesidad de que tengan que “entenderse” uno a otro y, como señala Luhmann con cierta dosis de humor, “el acto de comunicar no puede permanecer frío, si la información es demasiado caliente” (1982: 156. Nuestra traducción).

Entonces, el encuentro sexual sucede en la esfera de lo ‘incomunicable’, esto es, el ámbito de la mutua percepción. No obstante, el eje de los vínculos íntimos es aquello que en la percepción recíproca de los cuerpos abre un punto de fuga hacia lo ausente, imperceptible de modo inmediato. Siguiendo a Luhmann: “La sexualidad se realiza mediante una observación del propio cuerpo y el ajeno a través de una conciencia y supone intransparencia a ambos lados” (2008a: 183. Nuestra traducción). Así como la ‘percepción imaginada’, en el ámbito del arte, evidencia la combinación de presencia y ausencia inherente a toda forma de percepción, la fantasía muestra de manera exagerada que el estímulo del encuentro sexual es la ausencia en la presencia. La inaccesibilidad del otro que tiene lugar en las interacciones “hace a las excitaciones y las tensiones del amor y hace posible experimentar el amor, e incluso la excitación sexual, también en ausencia de la pareja” (Luhmann 2008a: 184. Nuestra traducción). Esta conjugación de ausencia y presencia en la percepción que, llegando más allá, da lugar a la fantasía o la imaginación, es el motor de la sexualidad, pues “Uno ve que no puede ver lo que no puede ver y esta observación es mucho más estimulante para la conciencia que la visión llana de las cosas” (Luhmann 2008a: 184. Nuestra traducción).

Una confirmación del papel que desempeña la imaginación en la intimidad lo ofrece el significado que supo tener en este tipo de vínculos el intercambio epistolar. Así constata Luhmann que en la carta “No son utilizados en primer lugar los medios de la presencia corporal: miradas, gestos, suspiros, retórica; la carta lleva a la dama a seducirse a sí misma porque al leer y escribir se queda sola, se expone a su propia imaginación y ya no puede resistirse a ella” (1984: 582. Nuestra traducción). De igual manera, es en la inaccesibilidad del otro que yace lo sugestivo del erotismo. Erótico no es lo visible, la exposición de la

intimidad, sino lo invisible en lo visible. Con esto no se debería tener reparo en decir que el erotismo pone en evidencia un elemento fundante de toda forma de sexualidad: cualquier encuentro sexual, hasta el más cauto y conservador, está impulsado por esta invisibilidad que lo constituye.³

Volviendo a la distinción presencia/ausencia, la transición que conduce del encuentro sexual al erotismo, pasando por la fantasía, implica que se pase de la presencia de los cuerpos en el acto sexual propiamente dicho, al protagonismo del aspecto ausente de la percepción, perdiendo peso y densidad la presencia corporal.

Con respecto al terreno de la política, a diferencia del tratamiento que Luhmann realiza de la sexualidad, en su enfoque del nexo entre el poder y los cuerpos, la temática de la percepción parece no tener ninguna relevancia. En este caso el mecanismo simbiótico que vincula lo social con la corporalidad es la violencia física. Incluso así, sostenemos que la percepción como combinación de presencia y ausencia ilustra un importante aspecto del poder político. En efecto, la violencia constituye una alternativa que tiene que ser eludida si es que ha de conservarse el poder. Mediante el ejercicio efectivo de la coacción sobre los cuerpos, el poder se diluye⁴. Igualmente, no hay estatalidad sin la amenaza permanente del empleo de la coacción física. La violencia surge como “mera posibilidad” (Luhmann 2009b: 271), pero como tal nunca puede actualizarse. Se trata de una combinación de presencia y ausencia en el sentido previamente bosquejado: los partícipes de una constelación política de poder tienen que percibir algo que de por sí es imperceptible en este contexto social. En la medida en que la violencia se hace carne en el ‘cuerpo propio’, es decir, se actualiza en el aquí y ahora de la percepción, el poder se disuelve. Así, sostenemos nosotros que la violencia física surge como ‘percepción imaginada’. Según Luhmann (2012: 75), la amenaza del uso de la violencia “puede suceder, por ejemplo, mediante la manifestación de una fuerza impresionante que sería errado desafiar”. A partir de ahí, se comprende el sentido de los desfiles militares y la exposición de la potencia armamentista de los Estados. Tales

³ Luhmann sostiene que este punto queda ilustrado con la pornografía: “Uno sólo tiene que pensar en el cine pornográfico, donde no se llega a ver nada que no se tenga que llegar a ver” (1982: 184. Nuestra traducción). No obstante, el erotismo nos parece más adecuado para dar cuenta del tema de la presencia y ausencia ya que lo erótico se sustenta en el juego de las insinuaciones, mientras que la pornografía apunta a la llana exposición de los cuerpos. Por otra parte, la pornografía y el erotismo tienen una posición peculiar entre los sistemas funcionales y los medios simbólicos. Se trata de una expresión artística -audiovisual, teatral o literaria-, preparada y representada como tal, la cual exhibe el mecanismo simbiótico del amor (sexualidad) y, eventualmente, otros: por ejemplo, el mecanismo simbiótico del poder (violencia física).

⁴ Ejemplo de ello es el uso de la violencia física en la represión de las protestas que tuvieron lugar a fines de 2001 en Argentina: la transformación del poder en represión fue un factor que contribuyó a la disolución del poder presidencial.

despliegues dan lugar en lo inmediatamente percibido a un ‘mundo imaginario’ ausente: el de la amenaza del empleo de la violencia física.

A diferencia de lo que ocurre en el ámbito de la intimidad donde hay una frontera fluida entre presencia y ausencia –del encuentro sexual se puede pasar a la fantasía y de la fantasía al encuentro sexual sin que se desvirtúe el vínculo amoroso–, en el plano del poder político no hay transiciones. En la medida en que la violencia física se concretiza, es decir, se transforma en presencia sin ausencia, no es posible seguir hablando de poder, sino de violencia desnuda. Algo similar ocurre con el objeto artístico: incluso el arte naturalista abre un ‘mundo imaginario’. En cuanto tenemos el paisaje que se muestra en una pintura delante de nosotros en percepción directa, ya no se trata de arte, sino de percepción simple. En el arte y en la política el ‘mundo imaginario’ tiene que permanecer inaccesible para que el sistema funcional respectivo se conserve como tal.

En los ejemplos del amor y el poder, si bien se hizo alusión a la percepción y la imaginación, no es la percepción el mecanismo simbiótico que conecta lo social con la corporalidad, sino la sexualidad, en el primer caso, y la violencia física, en el segundo. Por el contrario, Luhmann propone que la percepción es el mecanismo simbiótico característico de la verdad como medio simbólico de la ciencia. Al aceptar la reformulación propuesta del concepto de percepción, consecuentemente, esto ha de tener repercusiones para la comprensión del ámbito de la ciencia. Si la percepción se compone de presencia y ausencia, y la ‘percepción imaginada’ implica la apertura de un ‘mundo imaginario’ en el campo de lo inmediatamente perceptible, ¿qué significación tiene la imaginación para la ciencia?

De manera semejante a lo que sucede con la intimidad y el poder, el mecanismo simbiótico funciona aquí en una “variabilidad relativamente independiente” (Luhmann 2009b: 264) frente al acaecimiento efectivo de procesos orgánicos. De acuerdo con Luhmann (2009b: 264), esto se pudo detectar “en la estabilización de la verdad mediante la mera perceptibilidad sin ejecución actual”. En este sentido, no sólo la percepción, sino también la ‘percepción imaginada’ es relevante para la investigación científica. Un ejemplo es el descubrimiento teórico del bosón de Higgs a mediados de los 60’, el cual sólo 50 años después fue experimentable. Otro ejemplo es la propia teoría de Luhmann. Efectivamente, “enmarca (...) la percepción a toda comunicación” (Luhmann 1995: 28), no obstante, lo único que es perceptible son los sonidos y los signos destacados del lenguaje, también el acto de comunicar, pero no la comunicación en sí. De esta manera, “Una teoría de la comunicación tiene que desarrollarse en el ámbito de lo invisible” (Luhmann 1995: 24). Entonces, en los dos casos se trata de efectuaciones de lo que podemos denominar ‘imaginación científica’.

Concluyendo este apartado puede señalarse que de un modo semejante a lo que ocurre con la sexualidad, en la ciencia se dan transiciones entre presencia y ausencia. De todas maneras, en contraste con lo que sucede en la intimidad donde el pasaje del encuentro sexual

a la fantasía es reversible, en la ciencia esta modificación es irreversible. Lo que es imaginado en la ciencia y, por tanto, ausente, se convierte en algo percibido directamente, pero una vez aprehendido de esta manera, no pasa nuevamente al terreno de la imaginación. Concretamente, una intuición teórica tiende a probarse empíricamente, inversamente, aquello que devino una ganancia empírica, jamás pasa de nuevamente al campo de la teoría pura, al menos no en idénticas condiciones, sino como parte de una teoría distinta que tome impulso de los resultados empíricos alcanzados.

3. Medios de difusión y percepción simulada

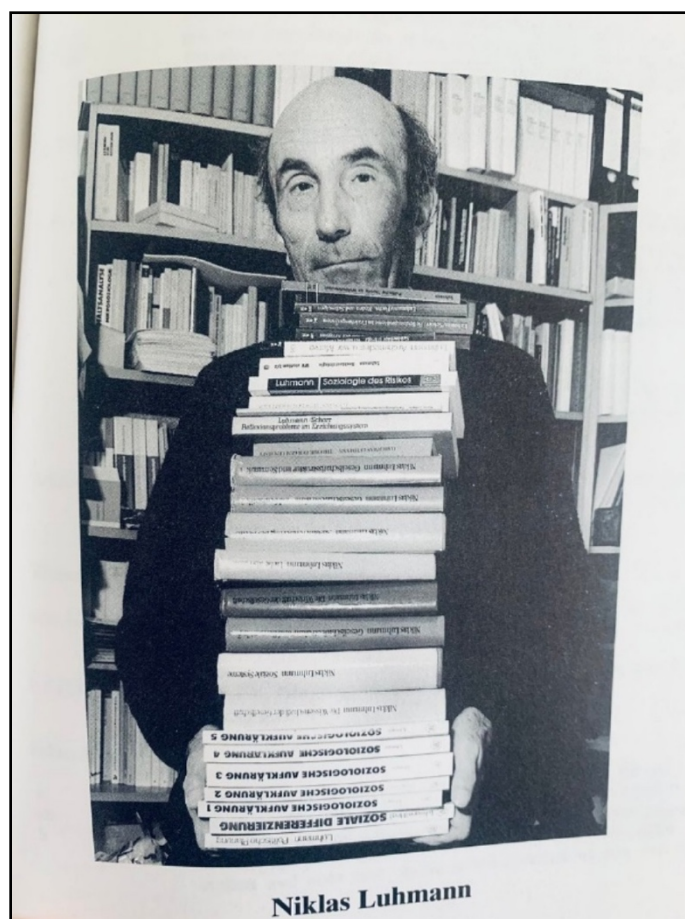
Más arriba se comentó que a la ‘percepción imaginada’ también la llama Luhmann ‘simulación de percepción’ (1995: 16). Ahora bien, ¿qué es lo simulado en la imaginación?

¿Tiene alguna relevancia esta forma de percepción para la sociedad global? La sociedad mundial no tiene límites espaciales, por el contrario, las interacciones se desarrollan en espacios reducidos. Esta condición de la percepción mutua en los sistemas de interacción no tiene ningún significado en el plano de la sociedad mundial. Aunque Luhmann considera que la participación en acontecimientos del ámbito global no es alcanzable mediante la percepción, consideramos que a partir del concepto amplio de percepción que formulamos, es decir, la percepción como unidad de ausencia y presencia, pueden detectarse dos aspectos de la percepción inmediata que son simulados por los medios actuales de difusión: en primer lugar, la temporalidad de lo simultáneo; en segundo lugar, la perspectiva de una realidad externa compartida que se apoya en esta simultaneidad.

Con respecto al tema de la temporalidad, Luhmann (1997: 152) señala que lo que hacen accesibles las nuevas tecnologías de comunicación, en especial la televisión y, podemos agregar nosotros, las así llamadas ‘redes sociales’, “tiene lugar *en otra parte* y, a pesar de ello, casi simultáneamente”. Asimismo, en la televisión “La realidad es asegurada de manera puramente temporal mediante la exigencia de simultaneidad en tiempo real entre filmación y acontecimiento” (Luhmann 1997: 152. Nuestra traducción, subrayado en el original). Esta tendencia evolutiva de los medios de difusión a simular la percepción, su temporalidad y su construcción de la realidad, se hace evidente en el lugar que ocupa en la dinámica televisiva contemporánea la comunicación “en vivo y en directo” y el auge de los *reality shows*. El público, las figuras televisivas y las realidades que se muestran, se encuentran en un espacio que excede al que se recorta por los cuerpos de los partícipes, no obstante, las conciencias implicadas comparten una misma temporalidad. Con la televisión no sólo las conciencias, de por sí inaccesibles, son el suplemento ausente de la percepción, también los cuerpos están ausentes del campo de presencia inmediata. Por tanto, los signos televisivos visuales y

acústicos que llaman la atención de la percepción, sirven para poner en simultaneidad a partícipes de la comunicación cuyas conciencias, al igual que sus cuerpos, están por fuera del campo de la presencia perceptiva.

De manera similar, en medios de difusión como *Facebook*, *WhatsApp*, *Twitter* e *Instagram*, tanto las conciencias, como los cuerpos de los partícipes, están fuera del campo de presencia de la percepción. No obstante, las ‘redes sociales’ fuerzan a una cuasi simultaneidad que funciona como simulacro de la temporalidad que caracteriza a la percepción: las comunicaciones vehiculizadas por estos medios se rigen bajo una presión a la respuesta inmediata. La distinción entre *Information* y *Mitteilung* que cierra la comunicación, vía comprensión, tiene que efectuarse en el menor tiempo posible. A partir de las ‘redes sociales’ la comprensión queda cronometrada e inscrita en el tiempo cuantitativo que se registra en el ‘visto’ a tal hora y tales minutos. Estos medios de difusión, a la vez, disponen de elementos visuales que semejan la comunicación indirecta (Luhmann 1984: 561) que acompaña a la comunicación lingüística en base a la percepción mutua en las interacciones: ‘stickers’ y ‘emoticones’ imitan aquello que aporta el rostro y el cuerpo ajeno en la percepción directa.



Conclusión

En las páginas previas se bosquejó un concepto de percepción que intentó desarticular la equivalencia de presencia y percepción y, de esta manera mostrar cómo el concepto en cuestión es un recurso teórico valioso para describir constelaciones sociales que exceden a la interacción. A partir de la noción de ‘percepción imaginada’ o ‘simulación de percepción’ sostuvimos que toda percepción se compone de presencia y ausencia. Esta perspectiva que Luhmann desarrolla en torno a lo estético, se expuso, asimismo, en el terreno de la intimidad, el poder político y la ciencia. En cada caso se constató que la distinción presencia/ausencia asume un significado diferente de manera contextual. Resumidamente, mientras en la intimidad se dan transiciones donde se acentúa la presencia (encuentro sexual) o gana peso la ausencia (fantasía) y también movimientos en sentido contrario; en la esfera de lo político no hay transiciones, puesto que la violencia siempre es efectiva como ausencia. A su vez, en el arte tampoco hay una frontera fluida entre presencia y ausencia. El objeto artístico, con su presencia, abre un ‘mundo imaginario’ ausente, de lo contrario no se trata de arte, sino de percepción inmediata. Por último, en la ciencia se dan transiciones entre aquello imaginado, intuido de manera teórica, y aquello que es constatado de manera empírica, pero siempre se pasa de la intuición teórica a la constatación empírica y no a la inversa. Lo que fue percibido directamente nunca vuelve a ser imaginado, no de la misma manera.

Las variaciones de la distinción presencia/ausencia según el contexto social arrojan una primera consecuencia de este planteo: la percepción tiene que investigarse en cada ámbito funcional específico.

Una segunda consecuencia surge del último punto que tratamos en nuestro recorrido. Efectivamente, si con los medios de difusión actuales se simula la percepción, su temporalidad y su modo de construcción de la realidad, esto quiere decir que la percepción tiene que investigarse de manera evolutiva. Por tanto, el nexo entre percepción y sociedad no puede saldarse de una vez para siempre como supone, por ejemplo, la perspectiva fenomenológica ubicando la percepción en la esfera de la ‘intersubjetividad trascendental’ (Husserl 1950: 121-183). Si se da crédito a la propuesta de este artículo, tampoco el enfoque más frecuente de Luhmann sobre este tema logra captar el problema en su totalidad, pues la relevancia sociológica de la percepción no se reduce a los sistemas de interacción.

Referencias

- Fuchs, P. 2005. *Die Psyche. Studien zur Innenwelt der Außenwelt der Innenwelt*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft.
- Husserl, E. 1950. *Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge* (Husserliana I). La Haya: Martinus Nijhoff.
- Lewkow, L. 2014. Aspectos sociológicos del concepto de percepción. *Revista MAD* 31, 29- 45.
- Luhmann, N. 1982. *Liebe als Passion: Zur Codierung der Intimität*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Luhmann, N. 1984. *Soziale Systeme: Grundriss einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Luhmann, N. 1995. *Die Kunst der Gesellschaft*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Luhmann, N. 1997. *Die Gesellschaft der Gesellschaft* (Tomo I). Frankfurt a.M.: Suhrkamp. Luhmann, N. 2002. *Die Wissenschaft der Gesellschaft*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Luhmann, N. 2008a. Wahrnehmung und Kommunikation sexueller Interessen (38-54), en N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung 6: Die Soziologie und der Mensch*. Wiesbaden: VS Verlag.
- Luhmann, N. 2008b. Die operative Geschlossenheit psychischer und sozialer Systeme (26- 37), en N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung 6: Die Soziologie und der Mensch*. Wiesbaden: VS Verlag.
- Luhmann, N. 2009a. Interaktion, Organisation, Gesellschaft. Anwendungen der Systemtheorie (9-24), en N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung 2: Aufsätze zur Theorie der Gesellschaft*. Wiesbaden: VS Verlag.
- Luhmann, N. 2009b. Symbiotische Mechanismen (262-280), en N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung 3: Soziales System, Gesellschaft, Organisation*. Wiesbaden: VS Verlag.
- Luhmann, N. 2012. *Macht*. Konstanz: UVK Verlagsgesellschaft.

* * *

El autor desea agradecer a Aldo Mascareño y Hugo Cadenas los valiosos comentarios que permitieron complejizar y mejorar las argumentaciones que volcó en este artículo.